

VILLEGAS LOPEZ

DASSIN



«Amarga victoria», de Edmund Goulding



«La Lotus», de William Wyler, con Herbert Marshall y Teresa Wright

VILLEGAS LOPEZ

se encuentra con Griffith, que es volver a Dickens por otro camino, unas veces letrinito y otras con subproductos y degeneraciones de aquella obra inmensa. El origen del drama de Chaplin está en, el siglo XIX, en plena era victoriana, directa y vitalmente; y luego, en Griffith, que es decir en el origen del cine norteamericano. Chaplin es un hombre del siglo XIX, como su obra y su personaje Charlot, que viene hacia el XX, incorporándose a las cuestiones y al alma de nuestra época. Pero aquel espíritu, el estilo y los procedimientos del folletín victoriano están siempre en su obra. Este origen y evolución, definen y configuran el drama, melodrama, chaplinesco, siempre, hasta hoy. «El chico» es el primero, la piedra inaugural. Aunque ya antes lo había intentado en «La vida» (Life — mayo de 1915 —), película de seis rollos, como ésta, que no pudo acabar: sus fragmentos fueron a parar a otras películas y recopilaciones. Su propósito dramático viene de lejos: en verdad, de siempre. (V. Chaplin, Charlot).

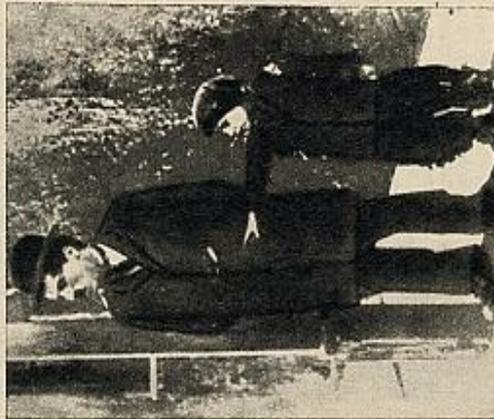
Este melodrama popular está en la base de su obra. Y en ninguna película aparece más claro, puro e ingenio que en «El chico». Una joven abandona el hospital, con su hijo en los brazos, bajo la mirada significativa de la enfermera, que señala su pecado. En un estudio de pintor, el artista deja caer en el fuego de la chimenea un

«EL CHICO»

retrato, que ve arder con indiferencia: el buda elegante, una joven con un viejo rico. Torna una decisión y deja a su hijo en el automóvil de los novios, con el ruego de que se hagan cargo de él. Pero el automóvil es robado por unos maleantes, y el niño, abandonado en un suburbio. La madre va a suicidarse, pero la vista de un niño en el parque la hace reaccionar y correr en busca del suyo. Inútilmente ya. Completo plantamiento de folletín, con lámparas simbólicas y alusivas, que hacen sonreír por su facilidad: una cruz luminosa tras la mujer con su niño, como alusión al Calvario; un halo tras su cabeza, como santificación de aquella pecadora; los pétalos de rosa, que el viejo novio pisca al salir, como alusión a la juventud de desposeída... Este melodrama, expuesto con melancolía, pero igualmente simple, se encuentra en todas las grandes películas de Chaplin.

Pero en este melodrama aparece Charlot, más completo y perfecto aquí que en ningún film anterior. Completa su indumentaria y detalles de caballero y vagabundo; completa su vergonzante y desolada pobreza. En su ambiente, pintado con un solo detalle: este digno empujador marcha por una calle de arrabal, donde le tiran basuras por las ventanas. El drama comienza a contarse por medio de lo cómico, y todo adquiere otro sentido: el humorismo. Encuentra al niño, lo recoge, lo va a dejar de nuevo, pero nota la mirada de un guardia y, sin discutir, sin razonar, se lo lleva como si fuese suyo. También está completa su actitud ante la vida. Lo que hace para desprenderse de aquel niño es inverosímil: lo deja en el coche donde hay otro niño, o se lo da un momento a un ancluro que no puede correr, y Charlot huye. Pero es inútil, porque el niño vuelve a él, como por arte de magia. Descubre el papel en que se ruego lo acepten, y, conmovido, así lo hace. La psicología de Charlot está también completa. Entonces el melodrama, integral — sin dejar de serlo, y contado por la risa — se torna autobiografía. Las calles de arrabal, donde transcurre, están copias de aquellas de Kennington, donde Chaplin pasó su niñez; los tipos son caricaturas de aquellos entre los que vivió, y la mayoría de los sucesos están tomados de su propia vida o de las de los que conoció, como la famosa marcha del niño al orfanato, aquel Hanswell Residential, donde los dos hermanos, bajo la caridad oficial, pasaron los días más tristes de su vida de niños pobres. «El chico» es la primera gran aproximación a lo real en la obra de Chaplin, y la realidad comienza aquí por la autobiografía.

Charlot ha criado al niño con una me-



El chico

VILLEGAS LOPEZ

«EL CHICO»



El niño, recordado de la caridad oficial

cia de pobreza y buena educación: viven en perfecta santidad, pero se limpian cuidadosamente las uñas, sentados en el quicio de la puerta; dan las gracias al Señor por su desayuno y hacen marchar el contador de gas siempre con la misma moneda; la marra de la cama sirve de batis para salir dignamente de ella, etc. Charlot se gana honradamente su vida poniendo cristas... que su chico se encarga de romper previamente. Edna, entre tanto, ha triunfado en la vida, eterno cuento de la Cienfuegos, lo maravilloso popular. Y busca incansable a su hijo, como lo único que le falta para su felicidad. Como no lo encuentra, hace el bien a los niños pobres de los barrios más miserios. La vida Champinino está aquí, con el sueño dorado de la mano amica en la desgracia. En una pequeña callejera con el matón del barrio, Edna aparece providencial, para detener el brazo del héroe, cuando va a aplastar el brazo del héroe. Charlot: La frase cristiana, que recomienda responder a la bondad con la otra mejilla, ha convertido al monstruo. Lo que el pobre Charlot aprovecha para darle con un jandullo está al lado de su hijo sin reconocerlo: el gran folleto típico y sin paliativos.

El niño entonces va a ser llevado a un orfanato... cuando ya está curado por las paternales cuidados de Charlot. Pero Charlot lucha por su niño desafortunadamente.

150

con la fuerza del débil enloquecido por la desesperación, y lo rescata en una escena de matonismo inesperada. Los dos hayen de la casa, donde la policía puede volver, y se refugian en un dormitorio público, horrible lugar, que Champinino comió tan bien. Hace todo lo posible para que el niño entre sin pagar, pero fracasa, porque el niño se obstina en rezar sus oraciones antes de dormir, como lo tiene enseñado Charlot. Un ladrón, que se finge dormido, le regala los bolsillos del chaleco, y Charlot le deja hacer, convencido de la inutilidad de tal faena. Pero el ladrón encuentra una moneda, con gran sorpresa de Charlot, que se la quita y gula su niño hacia los demás bolsillos, para ver si el milagro se repite. Por el milagro, Edna, ha descubierto que el pequeño es su hijo; ha puesto anillos en los periódicos y lo lee el dueño del dormitorio. Para recibir la recompensa, se lleva al niño, dormido. Y cuando Charlot despierta y se encuentra sin su niño, tiene una de las escenas patéticas, de más íntimo y alto dramatismo de toda su obra. Foto, deshecho, sin fe en la vida, vuelve a su barrio, a su casa. Está cerrada, se sienta en el quicio de la puerta, y sólo puede hacer una cosa: soñar. Se duerme y sueña que el mundo es bueno y que su barrio se ha convertido en un ríndon del cielo. Bello sueño poético, lírico, que Champinino toma burla, sin dejar de ser amba cosas. Una de las más bellas, simples, directas y recuadras escenas que se han creado en el cinema. Todo lo cursi, amarrado, subjetivo, que se ha hecho después en el cine, parte de ese sueño de «El chico». Porque para aquel pobre hombre, el cielo es un lugar de sunderpola, con las gentes de su barrio, con batas blancas y alas de angel, que dan gritos por los otros. Su niño está allí y lo lleva el ropavejero del barrio, para que Charlot tenga su vestido de angel. Y ambos vuelan alegres por su cielo, como en los sueños. Pero entran unos demonios carnalescos y comienzan a sembrar la discordia, en igual ingenio patrio. La bella muchacha adolescente coquetea con el matón y con Charlot; enseña a éste un tobillo, adornado la pierna por una esquinca; Charlot pega un vuelco loco hacia ella y se entabla la pelea con el héroe rival. Este vuelco loco hacia aquella muchacha pronto sería realidad en la vida de Charlot Champinino, porque era Lita Grey, con la que se casará poco después y su divorcio será el escándalo más grande y dramático de su vida. En aquel cielo, todos se pegan furiosamente, y las plumas de las alas angélicas revolotean por los aires. El héroe muere a Charlot, como a un médico y el drama se ha consumado, en medio de la oscuridad de un mundo mejor. Un policía sacude el cadáver de Charlot. Pero

VILLEGAS LOPEZ

«EL CHICO» - DASSIN

el policía se está allí y Charlot está vivo. Despierta y se deja llevar, sin protestar, a cualquier sitio. Lo llevan a casa de Edna, bella y rica, donde el chico soñaba a su cuello.

«El chico» es el mayor éxito obtenido hasta entonces por Chaplin: un triunfo fabuloso en el mundo entero, que implica al de Jackie Coogan. (V. Coogan, Jackie.) Para muchos, el film era amargo, agresivo, amarguante, sobre todo en aquella Norteamérica de la prosperidad, que se creían sin límites, siete años antes de la mayor crisis económica de su historia. También se lo reprocha el drama y se recuerdan con nostalgia sus películas netamente cómicas, cuando no tenía otra pretensión — al menos aparente — que hacer reír. Esta inclinación de lo presente y nostálgica de lo anterior, ha sido constante frente a la obra de Chaplin. Pero, como en sus peores obras grandes películas, «El chico» significa un paso decisivo en la marcha general de su obra. Aquí Chaplin franquea el divo, y se aventura en ese campo de lo trágico, del que ya no se puede retornar sin renegar de sí mismo y traicionar su obra. Aquí, Chaplin aborda la realidad, aún limitada a su propia experiencia y recuerdos, aún montada sobre la caricatura, y los hombres y hechos representativos, pero la realidad al fin. Y entonces Charlot tiene que enfrentar esta verdad de la vida y luchar en ella, contra todas sus concretas realidades: un pobreza, la injusticia, la caridad falsa, incluso los ensueños compensadores de todo ello... Charlot está aquí frente a la vida real, que en este caso es la del propio Chaplin, y en ella comienza a luchar; toda vía con los métodos del Charlot tradicional, cómico, sentimental y patético. Aquí es ya dramático. Y por eso, porque se enfrenta con el drama de la vida real, Charlot comienza, aquí, a ser el héroe. El gran mito de Charlot nace, verdaderamente, en «El chico».

DASSIN

Jules

Nació el 18 de diciembre de 1911, en Middletown (Connecticut), Estados Unidos. Es un hombre de teatro, que acaba por encontrar en el cinema su medio de expresión definitivo. En 1934 al 36 reside en Europa, para estudiar arte dramático. De vuelta a Nueva York actúa en el teatro, hebreo Arter. Hace una adaptación radiofónica de «El abrigado» de Gogol, que atrae la atención del productor teatral y después director y actor cinematográfico Martin Gabel.

151

Este le proporciona la ocasión de entrar en el «Living Newspapers», el «staro» Vittorio, de notoria importancia en la vida cultural norteamericana en la época de Roosevelt. Era una aplicación de los métodos de la prensa al espectáculo teatral, llevando a escena, en forma breve, rápida e incisiva, los problemas, las costumbres, las noticias que venían de la calle. Es decir, un medio de comunicación entre los sectores gubernamentales y el pueblo, por vía de la crítica, la polémica y el espectáculo. Dassin dirige, en el New Yorker Theatre, de Broadway, «The Medicine Show», de Oscar Saul y H. R. Hays, que es su primer contacto con el gran público, porque el teatro «yiddish» Arter era completamente minoritario. Es un fracaso, y plena en el cine. Es el 1940, y en aquel mismo año parte para Hollywood, donde actúa como asistente de dirección de Carson Kershner en «La mujer del otro» (They Knew What They Wanted), y en 1941 ayuda a la señora Smith (Mrs. and Mrs. Smith), ambas para la RKO. En seguida esta empresa le transfiere a la Metro, donde consigue hacer un cortometraje sobre el cuento de Poe «El corazón delator», como prueba para el comienzo de su carrera de realizador. Pero la empresa lo archiva, sin tomarlo en consideración. Dassin siente cerrado el camino, pero el azar va a abrirlo. Un pequeño cine ha perdido un policarino, pliego de otra copia a la empresa y, por equivo-



«El cautivo» del doctor, con Leslie Howard (1934)